

nismos cómicos en los entremeses de Calderón” por M.L. Lobato. Destaca por su utilidad “Calderón a partir de 1981” por L. García Lorenzo, resumen de la bibliografía más importante sobre el autor en los últimos 17 años.

La obra en conjunto trata un amplio abanico de temas relacionados con Calderón. Es muy recomendable la lectura para todo aquel que desee profundizar en el conocimiento de uno de los más grandes dramaturgos de nuestro Siglo de Oro. Sin embargo debemos advertir que el libro adolece de los errores típicos de este tipo de obras, es decir, no consigue suficiente cohesión y se pueden encontrar algunas repeticiones en diferentes artículos.

Ignacio Pérez Ibáñez
Universidad de Navarra

FERNÁNDEZ URTASUN, Rosa. *La búsqueda del hombre a través de la belleza. Un estudio comparado sobre el surrealismo literario francés y Vicente Aleixandre*. Kassel: Reichenberger, 1997. 163 pp. (ISBN: 3-931887-15-4)

El campo de estudio que abarca este libro es más reducido de lo que en principio podría deducirse del título, ya que se limita al surrealismo literario francés de una época temprana y a las obras surrealistas de Vicente Aleixandre: *Pasión de la tierra*, *Espadas como labios*, *La destrucción o el amor* y *Mundo a solas*. Esta reducción es positiva, ya que le permite a la autora una profundización en los puntos tratados. Además las materias que quedan excluidas, como podrían ser las etapas posteriores del surrealismo literario y de la obra de Aleixandre, no son relevantes para este trabajo de investigación. El lector interesado en estos temas deberá acudir a otras monografías.

El libro, aunque estructurado en dos partes: surrealismo literario francés y Aleixandre surrealista, mantiene un enfoque unitario. Se intenta explicar la obra y la concepción del arte de los surrealistas y del Nobel español desde la idea antropológica que unos y otro tienen de fondo. Este es el gran acierto de la autora, ya que el tema adquiere así una nueva luz y cobra mayor interés. Por otro lado, la explicación de las técnicas y recursos empleados en el surrealismo es más clara y acertada.

Nos encontramos en un primer momento con la exposición de la antropología surrealista: el hombre y el mundo son realidades complejas, formadas por lo que se ve, lo que se puede captar por el conocimiento y la experiencia, y por algo más, algo que se nos escapa en un primer momento. Esta concepción antropológica hunde sus raíces en los descubrimientos y teorías de Freud, en su penetración en el subconsciente. Esta faceta subconsciente escapa de la mera materialidad del hombre y es en ella donde se puede encontrar el verdadero camino hacia la felicidad. En opinión de los surrealistas perfeccionando nuestro conocimiento sobre lo inconsciente, lo irracional y lo subconsciente, es decir, las “realidades mentales ajenas al ejercicio de la voluntad” (9), hallaremos el camino hacia la satisfacción plena del hombre, la cual todavía no se ha dado. El surrealismo es pues un movimiento ético y no sólo un movimiento artístico, una corriente estética.

Sin embargo no es un movimiento que surja sólo de las nuevas teorías freudianas. Y como demuestra la autora, tampoco resulta tan clara su filiación con el dadaísmo como se ha venido afirmando. En primer lugar, el dadaísmo es un movimiento negativo, que propugna la destrucción de todo, mientras que el surrealismo quiere crear e investigar para hallar un camino hacia la felicidad. En segundo lugar, las influencias que recibieron los surrealistas no se agotan en el dadaísmo. El surrealismo surge en un momento donde los movimientos de vanguardia aparecen y desaparecen a una velocidad vertiginosa. Fue la atmósfera del periodo de entre guerras la que sirvió de caldo de cultivo para los surrealistas. Toman elementos de las diferentes corrientes y los adoptan como propios. Hay también una influencia clara de autores y movimientos anteriores, especialmente de los románticos y simbolistas. Rosa Fernández Urtasun estudia la influencia y los elementos recibidos de Rimbaud, Lautréamont y Gérard de Nerval, entre otros.

Como se ha dicho anteriormente, los surrealistas buscaban el conocimiento del subconsciente para poder así encontrar un camino que condujese a la plena realización humana. La poesía es vista por ellos como un medio que permite un mejor conocimiento de esta parte del hombre. Para profundizar en el inconsciente se necesita realizar unos experimentos que consigan que el verdadero yo salga a la luz. Al igual que las recogidas de datos y las observaciones científicas, necesitarán de una explicación posterior. Los experimentos de los que se sirven los poetas surrealistas son precisamente sus técnicas narrativas. La escritura automática, la eliminación de la lógica discursiva, la recogida y análisis de sueños y las aventuradas, alucinatorias y crípticas imágenes son medios de lograr un mejor conocimiento del subconsciente. Todos estos recursos se tratan con más detenimiento en el libro. Al llegar a este punto se comprende el significado del título del libro: la belleza (léase la poesía) era para los surrealistas un medio a través del cual conocer mejor al hombre.

Toda esta primera parte del libro recoge abundantes textos, tanto literarios como de teoría y crítica literaria, que son esgrimidos como argumentos de peso por la autora. Resulta en conjunto una exposición clara y convincente.

En la segunda parte del libro se lleva a cabo el estudio de la antropología y la obra aleixandrina. Aleixandre no persigue conocer al hombre como ser, como especie. Su objetivo fundamental es conocerse a sí mismo. La poesía le sirve para indagar en el mundo y desde ahí profundizar en su propio ser, en su propia persona. Encontramos pues una diferencia importante con los surrealistas franceses, ya que a estos les interesaba conocer el subconsciente de cada uno para desde ahí conocer al hombre y posteriormente el mundo. El proceso es por tanto el inverso. Según la autora, "es habitual decir que la manera surrealista de Aleixandre procede de haber bebido de las mismas fuentes que los surrealistas franceses, aunque no leyera directamente las obras de estos" (65), sentencia a la que sigue una breve explicación. Sin enjuiciar dicha afirmación, considero que hubiese sido conveniente tratar este punto con algo más detenimiento. Diversos autores consideran que el impacto literario del surrealismo contribuyó en gran medida a transformar a los autores de la generación o grupo poético del 27. Por otro lado, no debemos olvidar que el mismo Aragon dio conferencias en la Residencia de Estudiantes de Madrid. ¿Asistió Aleixandre a estas conferencias?

¿Hasta que punto entró en contacto con las novedosas publicaciones europeas? Hubiera sido deseable que Rosa Fernández Urtasun hubiese recogido aquí más datos aclaratorios sobre esta cuestión, que estoy seguro que posee.

Otro punto que separa radicalmente a Vicente Aleixandre de los surrealistas es que se nota en él una cierta transcendencia. El sentido del hombre debe encontrarse en la posibilidad de eternidad y, aunque no sabe muy bien cómo, a esta se debe llegar a través del amor. No persigue nuestro poeta una visión científica coherente, sino plasmar su angustia, su dolor. Este sufrimiento encuentra reflejo en la inmensidad y grandeza de la naturaleza y en el insondable misterio del amor.

Encontramos un comentario de cada uno de los libros surrealistas de Aleixandre donde se puede observar la progresiva simplificación de la obra surrealista aleixandrina, al igual que una visión del mundo progresivamente más pesimista. Las ideas que la autora va remarcando en cada uno de ellos se apoyan en el comentario de multitud de fragmentos de poemas. Los comentarios me parecen válidos y coherentes en la gran mayoría de los casos. Sin embargo, creo que los poemas de Aleixandre, por su misma naturaleza, pueden entenderse de modos diferentes y también perfectamente válidos. Lo que quiero decir es que la poesía de Aleixandre es críptica y oscura, e intenta comunicar unos sentimientos al receptor. Por ello cada lector puede y debe encontrar sus propias vías de penetración en la obra aleixandrina. La puerta que nos abre la profesora Rosa Fernández Urtasun es acertada, pero no definitiva. La poesía aleixandrina no se agota y admite un acercamiento por otras vías de igual validez.

Sólo en alguna contada ocasión no me queda claro o no creo acertado el comentario de la autora. Pondré un ejemplo. Se comenta de una estrofa del poema *Ven, ven tú*: "La última frase es de carácter aliterativo y se une a la anterior por medio de las nasales y la vocal anterior cerrada: "el mundo rechazado/ se retira como un mar que muge sin destino", recurso que refuerza onomatopéyicamente la figura del mugido" (123). Sin embargo de las seis consonantes nasales sólo dos van acompañadas de la vocal anterior cerrada. Además la secuencia fónica *un* no creo que recuerde al común de los oyentes el sonido de un mugido. Considero pues que el papel de la vocal anterior en estos versos no es tan importante como propugna la autora.

Finalmente se hace una valoración del Aleixandre surrealista. Se afirma la gran calidad de la obra aleixandrina ya que su autor supo encontrar una voz propia, heredera tanto de la tradición española y de las corrientes vanguardistas europeas. Su camino personal e íntimo se muestra más adecuado para profundizar en los misterios del hombre que la visión que tenían los surrealistas franceses de la poesía como mero experimento científico.

En conjunto me parece un libro interesante y aclaratorio para todo aquel que desee acercarse a la poesía aleixandrina. Es una obra muy bien documentada y creo que su lectura puede dar lugar a reflexiones profundas. Una obra que, en resumidas cuentas, puede muy bien "contribuir a acercar la obra de Aleixandre a un mayor número de lectores" (4).

Ignacio Pérez Ibáñez
Universidad de Navarra